

TALLER DE MARMOLERIA

De Antonio Portuéguez

AV. 1º O. Y CALLE 14 S

ESQUINA DE LAS PILAS



Que no desmayen en su obra ardua pero sublime los señores Monge y Dengo, para que en poco tiempo podamos sentir ya una regeneración social.

OILEGOR.

SENTIDO FALLECIMIENTO

En la semana pasada dejó de existir en esta ciudad la respetable señora doña María T. Marques de Landergren, siendo su muerte muy sentida entre sus numerosas amistades.

Reciba su esposo y familia nuestro pesar por tan sentida pérdida.

DISERTACION

Del amigo don Rafael Pérez dada en la Sociedad de Trabajadores

- 0 -

(Continuación).

Esos señores no saben más que es predicar la caridad; el que den limosna á los pobres, hecho que podríamos calificar como una flagrante vergüenza de la humanidad, hecho que viene á decir de una manera muy alta que hay pobres y ricos ó sea ladrones y robados. Pues como comprenderán los que me hayan seguido con atención en esta disertación, que la palabra acaudalado es sinónima de ladrón, y es por eso que la limosna es la piltrafa que tira el ladrón á su víctima con el objeto de aplacar sus furios.

Amigos míos: tiempo es ya que el hombre llame á cuentas á los que se han hecho llamar directores de la humanidad, para preguntarles que han hecho de ese cerebro y ese corazón que hace diecinueve siglos modelan; para ver si tan siquiera han dicho algo contra de ese asesinato colectivo

que llamamos guerra, pues sabido es que esos señores más bien sancionan con sus ridículas bendiciones, esa violación de aquellos mandamientos que dicen: "ama á tu prójimo como á tí mismo, y no matarás".

Esa noche me supuse ver las primeras manifestaciones de la guerra en esta forma: me pareció, que aquella situación de tiranía á que los había reducido el nuevo amo, hizo que la parte activa, la parte que no había comulgado con el nuevo desorden de cosas, se sublevara contra el bandido que les había usurpado sus derechos, y que entonces el bandolero se parapetó, con los suyos en los bazares de donde contestaba como loco enfurecido, á las descargas de los honderos del pueblo. Y que de allí salieron los vencidos á plantar su tienda á mucha distancia de aquel lugar maldito, formando una nueva comuna. Pero la ambición siguió su nefanda tarea disociadora, y enloqueció á uno de ellos que quiso subyugar al pueblo vecino, con el fin de extender hasta allí su explotación en forma de tributos.

Y he allí el origen de las guerras y de esos locos carnívoros que llamamos conquistadores; conquistas que más tarde llegarán hasta las enormes monstruosidades que las llevó Alejandro y su émulo Napoleón Bonaparte, el loco que andaba á la cabeza de seis cientos mil infelices y que se creó que hizo morir con sus malévolas aventuras á seis millones de desgraciados que no supieron ó no tuvieron valor moral para decirle al petrimetre de charateras: que él no tenía ningún derecho para mandarlos á que comieran una cosa que rechazaban sus conciencias.

Pero yo creo compañeros: que la guerra será un caso imposible cuando

los hijos del pueblo, los únicos sacrificados, los que no tienen donde caer muertos, pero que si les dan una patria para que defiendan, estén al tanto de esta verdad tan sencilla pero grande como un templo: nada ni nadie puede autorisarnos para quitarle la vida á nadie pues debemos respetar la vida ajena como queremos que se nos respete la nuestra. Y es por eso que debemos abandonar ese perjuicio que llamamos patria pues la naturaleza hizo la tierra sin divisiones. Porque la creación de la patria es obra de los ambiciosos, con el fin de tener territorios y esclavos, para mandarlos explotarlos. Y el día que la humanidad esté impregnada de ese axioma divino el día que los hombres sepan levantar en medio de las tempestades internacionales la bandera universal; la bandera roja de la fraternidad con estas palabras: razón y amor.

¡Ah! ese día cuanto habrá ganado la humanidad.

Sin hacer mención: del dolor de los heridos, de las lágrimas de las madres y esposas, ni de la desgracia de los niños que quedan huérfanos; sin hacer mención de lo que desmoralizan esa bárbara locura de la guerra y esas escuelas del delito, los cuarteles, pues simplemente me voy á concretar á hacer una mención económica.

Imaginémonos por un momento que todas esas energías estancadas en los cuarteles y en esas escuadras corzarlas de todo el mundo entraran á funcionar en los campos de producción; imaginémonos por un momento que todo ese dinero que nos quitan para mantener y pagar á tanto holgazán se invertiera en las industrias ¡cuánto mejoraríamos con sólo eso!, no tendríamos necesidad de trabajar diez horas como hoy trabajamos, pues con seis horas que trabajáramos tendríamos suficiente para vivir y podríamos dedicar el otro tiempo al estudio de las profesiones, las artes y las ciencias y sobre todo la ciencia más importante de la vida: la sociología.

Las alturas y los porrazos

Hay una ley tan fija como inexorable, y es aquella que dice que todo lo que carece de sustentáculo, por su propio peso tiene que venir al suelo. En efecto, vemos á muchos hombres, que de un momento á otro llegan á ciertos puestos, algunas veces por obra de la casualidad ó de la veleidosa fortuna, pero las más, ó casi todas es el resultado de una intriga vulgar.

Esos hombres que de modo tan inopinado han escalado esas alturas, se mantienen allí en un ambiente que no es el suyo, y por lo mismo, sujetos, por lógica deducción, á dar traspies á cada momento, pues fuera de su centro, como se hallan, no atinan con el derrotero que deben seguir para contribuir, aunque en pequeñísima escala, al desenvolvimiento del programa del gobierno á quien sirven.

Y ved ahí á esos hombres engraidos, soberbios por su estulticia, vanidosos en su incapacidad, imbéciles por todos lados y majaderos siempre, que os contestan con frases estudiadas, que pronuncian discursos ajenos con apuntes tras un cortinaje, que discurren por las calles hinchados como pavos y que adoptan posiciones que el espejo ha podido indicarles. Qué risibles resultan esos tipos! Y lo peor del caso es que por su falta de meollo no se dan cuenta del papel ridículamente infeliz que desempeñan.

No se imaginen los Gobiernos todo el daño que causan á ciertos hombres, sacándolos de su medio ambiente para llevarlos á las alturas, cuando esos hombres carecen de los más elementales conocimientos humanos y, sobre todo, cuando carecen hasta de sentido común. Los Gobiernos, sin pensarlo, contribuyen por su parte á que

esos tipos se exhiban de manera bien triste, abandonándolos á la rechifla general. Están arriba y no saben hacer ni pueden hacer, sencillamente porque no traen el bagaje que se necesita para desempeñar esos puestos como Dios manda. Por lo mismo, no tienen ninguna iniciativa, y dan vueltas al rededor de un círculo vicioso. No asoma por ahí ningún pensamiento, nada que valga la pena, porque de esos cerebros vacíos, no puede saltar una chispa, ni puede surgir una idea.

Ante sus subalternos pretenden aparecer como entes superiores, algo así como ungidos por el soplo de la Divinidad, pero éstos que conocen al dedillo cómo es que han llegado allí y, sobre todo, qué clase de actos cometen para sostenerse allí, se sonríen en sus barbas socarronamente, y los envuelven en una mirada que, si humilde en la apariencia, encierra, sin embargo, un fondo amargo de tristeza.

Y resulta lo que es lógico que resulte, que esos hombres, colocados á tanta altura, á donde jamás soñaron llegar, vienen á ser, por su falta de sínéresis fácil instrumento del primer boitre que se les aproxima calculadamente, para explotar su ignorancia. Detrás de ellos cualquier animal venenoso puede ocultarse, y puede morderlos si pasáis cerca. Empero, como es natural, les llega el momento de los eclipses, el momento de la triste caída, como de todo lo que no tiene razón de ser, caída que resulta aun más estrepitosa en razón de la distancia que media entre esos, considerados desde el punto de vista de su incapacidad, y los altos puestos que, por una mueca de la suerte, siempre veleidosa, llegaron á ocupar.

LOINAZ

CAVETANO BERMÚDEZ

SALVADOR LUCHA.

Una recomendación

Toda persona que lea este periódico tiene la facilidad de presentarse con él á la "Fábrica de Muebles" de Jorge Morales Bejarano, adquiriendo con facilidad un crédito para pagar hasta en abonos semanales de cincuenta céntimos.

Juan A. Serpas

(En Berlin, el 3 de Nov. de 1912.)

- 0 -

El Gremio estudiantil centroamericano ha perdido á uno de sus más legítimos representantes.

Juan A. Serpas, joven escritor de gran potencia intelectual, unionista convencido, estudiante de los primeros, ha entrado á las regiones misteriosas de una necrópolis.

Su pluma era una expresión luminosa de verdad al servicio de las malas causas. El partido liberal perdió en él á un soldado de los que luchaba en primera fila; era uno de esos jóvenes con quien se podía contar para emprender un trabajo de regeneración futura. Profesaba los más nobles sentimientos fátuos y tenía una gran entereza de carácter para defenderlos aún en medio de las más férreas dictaduras.

En las columnas de "La Tribuna" se manifestó tal como era: valiente, ineductible, talentoso y patriota. Y así bajó á la tumba, llevando entre sus manos la bandera que siempre había defendido, la bandera de los intereses nacionales, de la regeneración política. Fué también director de "La Razón", periódico de combate que abrió una fuerte propaganda de ideas liberales.

Ultimamente era colaborador de "Pro-Patria", órgano del Comité Defensa Nacional, del cual era Vice Presidente. Serpas, el intrépido luchador, el amigo querido, el compañero de luchas muere muy joven... apenas si tenía veintidós años. No se que causa ha cortado tan prometedora existencia; no se si estaba fuera de la capital gozando de las vacaciones ó si vientos de tempestad á ello le habían obligado.

Su muerte es para mí algo incomprensible y mi pesar se agranda cuando no he podido ofrecerle mis hombros para llevarle á su última morada.

SALVADOR R. MERLOS.

San José, Nov. 30 de 1912.

A los obreros

- 0 -

No puedo menos que excitar con el entusiasmo de mi corazón á mis compañeros obreros á que sigamos paso á paso las doctrinas redentoras del socialismo moderno.

Mas para poder llevar adelante esas reformas demoledoras y al mismo tiempo creadoras, se necesita nada más que la unión de los obreros de buen corazón y de carácter á toda prueba, pues solamente así unidos y compactos, y en apretadas filas, podemos dar una carga formidable á las viejas instituciones del pasado que han deprimido y aún deprimen á los hombres y á los pueblos; y al llegar al final de nuestra jornada levantaremos un monumento glorioso á esos apóstoles que con tesón incomparable han predicado las doctrinas sublimes del socialismo, á esos apóstoles que han sacado al obrero del degradante estado de esclavo á la categoría de ciudadano.

Inclinémonos reverentes ante esos propagandistas del ideal más grande que se puede concebir, el cual es la redención de las humildes clases trabajadoras, y como epílogo de nuestra victoria, á unos cuantos pasos del monumento que levantaremos á los héroes del socialismo, cabaremos una fosa y sobre esa fosa colocaremos una lápida con esta leyenda: Aquí yacen los restos de la burguesía insolente.

BUEN CONSEJO

- 0 -

Pienso casarme amigo, y necesito comprar muebles que sean bonitos, y sobre todo baratos.

¡¡ Dónde los conseguiré!!

—Pues amigo, comprellos usted en la FÁBRICA DE MUEBLES Y COLCHONES DE FERNANDO HERNÁNDEZ

Está situada en la Avenida Central, Cuesta de Moras y contiguo á la tienda de don Maximiliano Keppfer.

Allí encontrará usted de todo lo que necesite para amueblar su casa con economía, pues hay un variado surtido de muebles á precios reducidos.

—Pues allá voy, muchas gracias.

Sucursales: 25 varas al Norte de la "Botica Oriental" y 300 varas al Sur de la "Botica Francesa" calle del Pacífico.

Vaca perdida

Hace poco más ó menos de 3 meses y medio se perdió una vaca negra regular tamaño, cuernos al tiro con las puntas recortadas y debe estar parida; señas: el fierro que usa don Hector Polini. Se pagará una buena gratificación. Se puede informar en "Hoja Obrera".

¿Está Ud. construyendo alguna casa?

Necesita balustras de toda clase, columnas, senefas, esquineros, en fin todo aquello adaptable á una casa; diríjase al taller eléctrico de TORNERIA de RUBÉN RODRÍGUEZ, Avenida 1ª E., 50 v. al O. de Mr. Wolf.